

la esclavitud, este estado es muy contrario á su naturaleza, supuesto que lo soportan poco tiempo, y que en él mas bien se consumen que viven, pues no procuran multiplicarse ni jamás se han reproducido en domesticidad.

EL CISNE.

En toda sociedad, sea de animales, sea de hombres, la violencia hace tiranos; la blanda autoridad, reyes. El león y el tigre en la tierra, el águila y el buitre en los aires, solo reinan por la guerra y dominan por la crueldad y abuso de la fuerza, en vez de que el cisne reina sobre las aguas por todos los títulos que establecen un imperio de paz, á saber, la grandeza, la magestad y blandura. Con poder, con fuerzas, con valor y con voluntad de no abusar de ellos y de no emplearlos sino en su defensa, sabe combatir y vencer sin atacar nunca: rey apacible de las aves acuáticas, desprecia á los tiranos del aire, espera al águila sin provocarla y sin temerla, rechaza sus ataques oponiendo á sus armas la resistencia de sus plumas y los precipitados golpes de sus robustas alas que le sirven de égida, y no pocas veces corona la victoria sus esfuerzos. El águila es su único enemigo; todas las aves guerreras le respetan, y vive en paz con la naturaleza entera: mas bien que con carácter de rey, vive como amigo en medio de los numerosos pueblos de aves acuáticas que todas parecen gobernarse por sus leyes; no es mas que el jefe, el primer habitante de una república tranquila en donde los ciudadanos nada tienen que temer de

un dueño que no exige de ellos mas de lo que les da, y que solo desea la libertad y la paz.

Las gracias de la figura y la belleza de la forma corresponden en el cisne á la blandura de su indole; gusta á todos los ojos, adorna y embellece los sitios que frecuenta, y no hay nadie que no le ame, le aplauda y lo admire. No hay especie que mas lo merezca, pues efectivamente la naturaleza no ha derramado sobre ninguna de ellas tantas de esas dulces y nobles gracias, que nos recuerdan la idea de las obras mas encantadoras: corte de cuerpo elegante, formas redondeadas, contornos graciosos, blancura resplandeciente y pura, movimientos flexibles, actitudes unas veces llenas de espresion, y otras muellemente abandonadas; todo en el cisne respira la voluptuosidad y el encanto que nos infunden las gracias y la hermosura; todo nos lo anuncia, todo nos lo pinta como el ave del amor. Todo justifica á la entusiasta y risueña mitología que dió á esta ave por padre de la mas hermosa de las mortales.

Por la noble soltura y facilidad de sus movimientos sobre el agua, es preciso reconocerle no solo por el primero entre los navegantes alados, sino tambien por el mas hermoso modelo que la naturaleza nos ofrece para el arte de la navegacion: su cuello alto y su pecho relevado y redondo parecen efectivamente que figuran la proa de un buque surcando las olas; su ancho estómago presenta el casco que se cala en el agua: su cuerpo, inclinado hácia adelante para cimbrarse, se alza hácia atrás y se levanta en popa; la cola es un verdadero timon: los pies, anchos remos; y sus grandes alas, medio abiertas al viento y suavemente hinchadas, son las velas que empujan el buque viviente, barco y piloto al mismo tiempo.

Altanero con su nobleza y celoso de su hermosura, el cisne parece que hace ostentacion de sus preemi-

nencias: dijérase que trata de recoger aplausos y de cautivar las miradas, como efectivamente lo logra, ya sea que bogando á bandadas se vea de lejos en medio de las espaciosas aguas columpiarse la flota alada, ya sea que separándose de ella y acercándose á la playa siguiendo las señales que le atraen, venga á hacerse admirar mas de cerca, ostentando sus bellezas y desplegando sus gracias con mil movimientos undulantes y suaves.

A las ventajas de la naturaleza reúne el cisne la de la libertad; no pertenece al número de los esclavos que podemos reducir á la sujecion ó al encierro: libre sobre nuestras aguas, no mora ni se establece en ellas sino gozando de una independencia bastante para escluir toda idea de servidumbre ó de esclavitud; quiere á su antojo recorrer las aguas, desembarcar en las márgenes, alejarse al centro ó venir siguiendo la ribera á resguardarse en la orilla, ocultarse entre los juncos, penetrar en las ensenadas mas estraviadas, y abandonando despues las soledades, volver á la sociedad y gozar del placer que parece experimentar cuando se acerca al hombre, con tal que en nosotros encuentre huéspedes y amigos, y no dueños ni tiranos.

Nuestros antepasados, demasiado sencillos y sábios para llenar sus jardines con las frias hermosuras del arte, en vez de las bellezas vivas de la naturaleza, adornaban con los cisnes todos los lugares en que habia agua; animaban y alegraban los tristes fosos de sus castillos; adornaban la mayor parte de los rios y aun el de la capital; y se vió á uno de nuestros sensibles y amables príncipes contar en el número de sus placeres el de poblar con estas hermosas aves los estanques de los sitios reales. En el dia puede gozarse aun de este mismo espectáculo en las hermosas aguas de Chantilly, en donde los cisnes son uno de

los principales adornos de este lugar verdaderamente delicioso, en el cual todo respira el noble gusto de su dueño.

El cisne nada tan veloz, que un hombre andando aceleradamente por la orilla apenas puede seguirle. Lo que dice Alberto, que nada bien, anda mal, y vuela medianamente, solo debe entenderse con respecto al vuelo del cisne degenerado por una domesticidad violenta; porque estando libre en nuestras aguas, y mas todavía siendo silvestre, tiene el vuelo muy encumbrado y pujante. Hesiodo le da el nombre de *altivolans*, Homero lo coloca entre las grandes aves viageras, como las grullas y los anades. Plutarco atribuye á los cisnes lo que Píndaro finge de dos águilas, que Júpiter hizo partir de los extremos opuestos del mundo para señalar su centro en el punto en donde se encontrasen.

El cisne, en todo superior á la oca que solo come simientes y yerbas, sabe procurarse un alimento mas delicado y menos comun: echa mano de continuas astucias para sorprender y coger peces; toma mil actitudes distintas para lograr en su caza un feliz éxito; saca de su destreza y gran fuerza todas las ventajas posibles, sabe burlar á sus enemigos y resistirles: un cisne viejo no teme en el agua al perro mas fuerte, y su pronto y violento aletazo es capaz de romper la pierna de un hombre. Finalmente, parece que no teme las asechanzas de enemigo alguno, porque su valor es igual á sus fuerzas y destreza.

Los cisnes silvestres vuelan á grandes bandadas, y los domésticos andan y nadan acuadrillados, pues su instinto social es siempre muy marcado. Este instinto, el mas blando de la naturaleza, supone costumbres inocentes; hábitos pacíficos, y aquella índole delicada y sensible que parece dar á las acciones producidas por este sentimiento la intencion y el valor

de las calidades morales. Tiene además el cisne la ventaja de gozar hasta una edad muy avanzada su hermosa y dulce existencia. Todos los observadores convienen en que su vida es muy larga; algunos le señalan hasta trescientos años, lo que sin duda es muy exagerado; pero Willughby, habiendo visto una oca que habia vivido cien años, no vacila en deducir de aqui que la vida del cisne puede y debe ser mas larga, tanto porque es mas grande, como porque sus huevos tardan mas en salir, supuesto que es ya cosa cierta que la incubacion en las aves corresponde al tiempo de la gestacion en los animales, y quizás guarda tambien correspondencia con el incremento del cuerpo, que está proporcionado con la duracion de la vida.

La hembra empolla á lo menos durante seis semanas; empieza á poner en febrero; y lo mismo que la oca, pasa un dia de intervalo entre la puesta de dos huevos, cuyo número suele ser desde cinco á ocho, y comunmente de seis á siete. Son blancos y oblongos, con la cáscara gruesa y de grandor considerable. El nido lo colocan unas veces sobre una cama de yerba seca en las márgenes de las aguas, y otras sobre un monton de cañas caidas, hacinadas y aun flotantes sobre las aguas. La amorosa pareja se prodiga las mas dulces caricias, y parece que en el placer busca los alicientes de la voluptuosidad: entrelazan sus cuellos respirando asi la embriaguez de su interior incendio; se comunican el fuego en que arden, y cuando el macho está enteramente satisfecho, la hembra se abraza todavia, le sigue, lo estimula, lo inflama de nuevo, y acaba por dejarlo á su pesar para ir á extinguir el ardor que aun la consume sumergiéndose en el agua.

El fruto de un amor tan vivo es tiernamente querido y cuidado: la madre de dia y de noche cobija á los polluelos bajo sus alas, y el padre se presenta con

intrépidez para defenderlos contra cualquier asalto. Su braveza en estos momentos solo puede compararse con el furor con que combate al rival que va á turbarle en la posesion de su querida. En estas dos circunstancias olvida su dulzura, se vuelve fiero, y pelea con encarnizamiento, no bastando muchas veces un dia entero para poner fin á su empeñado desafio. Empieza por aletazos, continúa cuerpo á cuerpo, y comunmente acaba con la muerte de uno de los dos; porque reciprocamente procuran ahogarse, apretándose el cuello, y sumergiendo por fuerza en el agua la cabeza de su adversario. Estos combates son verosimilmente lo que hizo creer á los antiguos que los cisnes se devoran unos á otros. Nada es menos cierto; pero en estas aves, como en todos los demas seres, las pasiones furiosas nacen de la mas dulce. El amor engendra siempre la guerra.

En cualquiera otra época sus hábitos son pacíficos, y todos sus sentimientos son dictados por el amor: tan limpios como voluptuosos, tienen un asiduo cuidado de sí mismos, arreglan su pluma, la limpian, la dan lustre, y cogen agua con el pico para derramarla por la espalda y por las alas, lo que supone el deseo de agradar, y que solo puede ser satisfecho por el placer de ser querido. El único tiempo en que la hembra se olvida de su propio aliño, es el de la incubacion: los cuidados maternales la ocupan enteramente, y apenas concede algun tiempo á las necesidades de la naturaleza y á su subsistencia.

Los hijos nacen muy feos, cubiertos solamente de un plumon gris ó amarillento, como los ansarones; las plumas asoman algunas semanas despues, y son del mismo color. Este feo plumon se cambia en la primera muda de setiembre, en la cual adquieren muchas plumas blancas, y otras mas bien rubias que grises, sobre todo en el pecho y dorso. Este plumage estra-

vagante se cae á la primera muda, y hasta los diez y ocho meses ó los dos años no adquieren estas aves su hermoso vestido blanco, puro y sin mancha; y hácia el mismo tiempo se hallan en estado de reproducirse.

Los hijos siguen á la madre durante la primera edad; pero se ven obligados á dejarla en noviembre, en que los machos los alejan para quedarse en mayor libertad con sus hembras. Los jóvenes desterrados de su familia se reúnen por la necesidad de su suerte común, y no se abandonan hasta tomar compañera para fundar una nueva familia.

Como el cisne come con mucha frecuencia yerbas de los lugares pantanosos, y principalmente el alga, reside con gusto en los rios de curso tranquilo y tortuoso, y cuyas márgenes están siempre cubiertas de yerbas. Los antiguos citan el Meandro, el Mincio, el Estrimon, el Caistro, rios famosos por la multitud de cisnes de que están cubiertos. Pafos, isla predilecta de Venus, estaba llena de ellos. Estrabon habla de los cisnes de España; de cuando en cuando se ven algunos por los mares de Africa, de lo cual y de algunas otras indicaciones puede deducirse que la especie llega hasta las regiones del Mediodía: sin embargo, las del Norte parecen ser su verdadera patria y su predilecto domicilio, pues en aquellas comarcas septentrionales cria y se multiplica. En nuestras provincias solamente vemos especies silvestres en los inviernos muy rigidos. Gessner dice que en Suiza esperan un largo y crudo invierno cuando se dejan ver en los lagos algunos cisnes. En esta misma estacion rigurosa aparecen también por las costas de Francia, de Inglaterra y en el Támesis, en donde está prohibido el matarlos bajo una crecida multa. En estas circunstancias muchos de nuestros cisnes domésticos parten con los silvestres, si no se tiene cuidado de desbarbar las plumas grandes de sus alas.

Algunos sin embargo crian y pasan el verano en los puntos septentrionales de Alemania, en Prusia y en Polonia; y siguiendo á poca diferencia la misma latitud, se les encuentra en los rios cerca de Asof y hácia Astracan, en Siberia, entre los Jacutes, en Seliginskoi y hasta en Kamtschatka. En la misma estacion de las crias se les ve en gran número cerca de los rios y lagos de Laponia: alimentanse allí de huevos, de crisálidas y de una especie de mosquitos que cubren muchas veces la superficie de aquellos lagos. Los lapones los ven llegar por la primavera de la parte del mar de Alemania, y algunos de ellos se detienen en Suecia y sobre todo en Escania. Horrebows supone que permanecen en Islandia todo el año, y que habitan en el mar cuando las aguas dulces están heladas; pero si efectivamente se quedan algunos, la mayor parte sigue la ley común de la emigracion, y huye de un invierno que la llegada de los hielos de Groenlandia hace más riguroso en Islandia que en la Laponia.

Se han encontrado estas aves en tan crecido número en las parte septentrionales de América como en las de Europa: pueblan la bahía de Hudson, de donde trae su origen el nombre de *Carryswan'snest*, que puede traducirse *lugar de cria del cisne*, que dió el capitán Button á la grandelengua de tierra que entra en la bahía por el lado del Norte. Ellis encontró cisnes hasta en la isla de Mármol, que no es mas que un grupo de rocas al rededor de algunos pequeños lagos de agua dulce. Son también muy numerosos en el Canadá, desde donde parece que van á invernar en Virginia y Luisiana; y esos cisnes comparados con los nuestros silvestres, no ofrecen ninguna diferencia. En cuanto á los de las islas Maluinas y de algunas costas del mar del Sur, de que hablan los viajeros, está muy mal descrita la especie para determinar si debe ó no referirse á la de nuestro cisne.

Las diferencias que se notan entre el silvestre y el doméstico han persuadido á algunos que forman dos distintas especies y separadas. El silvestre es mas pequeño, y su pluma comunmenté mas gris que blanca; no tiene carúncula encima del pico, cuya punta es siempre negra y solo su base amarilla. Mas si se estiman en lo que es justo estas diferencias, se verá que la intensidad del color y tambien la carúncula ó rodete carnoso de su frente, mas bien que caracteres de la naturaleza, son indicios y señales de la domesticidad, supuesto que los colores de la pluma y del pico están sujetos á variar en los cisnes como en las otras aves domésticas, de lo que presentó un egemplo el cisne doméstico de pico rojo de que habla el doctor Plott. Por otra parte, esta diferencia en el color de la pluma no es tan grande como parece á primera vista, pues hemos notado que los cisnes domésticos nacen y se mantienen mucho tiempo grises, cuyo color subsiste todavía mas en los silvestres que con la edad al fin se vuelven blancos; pues Edwards ha observado que en el riguroso invierno de 1740 viéronse en las inmediaciones de Lóndres muchos cisnes silvestres enteramente blancos. El doméstico, pues, debe considerarse como una raza sacada antigua y originariamente de la especie silvestre. Klein, Frisch y Lineo lo presumieron como yo, aunque Willughby y Ray suponen lo contrario.

Belon reputa al cisne por la mayor de las aves acuáticas, lo que es bastante cierto, observando sin embargo que el pelicano tiene mas vuelo, el grande albatros tanta ó mayor corpulencia, y el flamenco ó fenicóptero mas talla, teniendo en consideracion sus desmedidas piernas. Los cisnes en la raza doméstica son constantemente algo mas gruesos y grandes que en la especie silvestre, habiendo algunos que pesan hasta veinte y cinco libras. Su longitud desde el pico

hasta la cola es algunas veces de cinco pies y cuarto y el vuelo de ocho. La hembra es mas pequeña que el macho.

El pico, comunmente de tres pulgadas y media de longitud, en la raza doméstica está superado en su base por un tubérculo carnoso hinchado y prominente, que da cierta espresion á la fisonomía de esta ave. Dicho tubérculo está revestido de una piel negra que cubre tambien los lados de su faz por debajo de los ojos. Los jóvenes de la raza doméstica tienen de color de plomo el pico, que despues se vuelve amarillento ó anaranjado con la punta negra; á diferencia de la silvestre, cuyo pico es enteramente negro con una membrana amarilla en la frente. Su forma parece haber servido de modelo para el pico de las dos familias mas numerosas de aves palmípedas, á saber, las ocas y los ánades, los cuales lo tienen aplanado, chato, dentado en los bordes, redondeado en punta roma, y la mandíbula superior rematada en un inglete de sustancia córnea.

Todas las especies de esta numerosa tribu tienen debajo de las plumas exteriores un plumón muy espeso que resguarda al cuerpo de la impresion del agua. El del cisne es finísimo, estremadamente suave, de una blancura perfecta, y sirve para hacer hermosos manguitos y forros tan delicados como calientes.

La carne del cisne es negra y dura, y en los festines se servia mas bien como un plato de adorno que como un manjar delicado del mismo modo que nuestros abuelos lo presentaban, como por ostentacion. Algunas personas, sin embargo, me han asegurado que la de los jóvenes es tan buena como la de las ocas de la misma edad.

Aunque el cisne es bastante silencioso, tiene sin embargo los órganos de la voz formados como los de las aves acuáticas mas picoterías; la tráquea al descen-

der hasta el esternon, se dobla á manera de codo (1), vuelve á levantarse, se apoya en las clavículas, y desde allí por medio de otra curvatura llega hasta los pulmones. En la entrada y encima de la bifurcacion se nota una verdadera laringe rodeada de un hueso hioides, abierto en su membrana á manera de bocadillo de flauta: debajo de la laringe el canal se divide en dos ramas, las cuales despues de haber formado dos relieves se unen á los pulmones. Esta configuracion, al menos en cuanto á la posicion de la laringe, es comun á muchas aves acuaticas, y algunas de ribera tienen tambien los mismos pliegues y dobleces en la tráquea, como lo observamos en la grulla y esto es probablemente lo que da á su voz el retumbo ó repercusion ronca y estrepitosa á manera de sonidos de trompeta ó de clarin que oimos cuando están en los aires ó sobre las aguas.

Sin embargo, la voz habitual del cisne es mas bien sorda que brillante, y es una especie de *estridor* ó grito agudo. Es al parecer un acento de amenaza ó de cólera; pero no se ha observado que el amor tenga otro mas dulce, y seguramente los antiguos no pudieron modelar sus cisnes armoniosos, que tanto han celebrado, sobre los nuestros domésticos que pueden casi llamarse mudos. Parece que el cisne silvestre ha conservado mejor sus prerogativas, y que con el sentimiento de la libertad absoluta tiene tambien sus acentos. Distinguese, efectivamente entre sus gritos

(1) Segun Willughby, esta formacion particular, es propia del cisne silvestre y no se encuentra en el doméstico, lo cual puede servir de apoyo á lo que vamos á referir en orden á la diversidad de sus voces: sin embargo de que esto no basta para probar que sus especies sean diferentes, pues esta variedad no escede á lo que las impresiones internas y externas y los hábitos de la domesticidad pueden con el tiempo obrar en una raza esclavizada.

ó mas bien en el chorro de su voz, una especie de canto acompasado, modulado, ruidosos sonidos de clarin, cuyos tonos agudos y poco diversificados están sin embargo muy lejos de la tierna melodia y de la variedad dulce y brillante del canto de nuestras aves.

Los antiguos no se concretaron á hacer del cisne un cantor maravilloso; pues único entre todos los seres que se horrorizan al ver de cerca el instante de su destruccion, suponian que cantaba aun en el momento de su agonía, y preludiaba su último suspiro con armoniosos sonidos. Cuando estaba, decian, próximo á espirar, y dando á la vida un triste y tierno á Dios, espresaba el cisne los acentos dulces y tiernos, que parecidos á un ligero y doloroso murmullo de una voz baja, lastimera y lúgubre, forman su canto fúnebre. Se oia este canto cuando al aparecer la aurora estaban en calma los vientos y las ondas, y se habian visto cisnes espirando en medio de la música y cantando sus himnos de muerte. Ninguna ficcion de historia natural ni fabula alguna entre los antiguos fué mas célebre, mas repetida, ni mas acreditada. Habia dominado la viva y sensible imaginacion de los griegos: los poetas, los oradores, y los filósofos mismos, la habian adoptado como una verdad demasiado agradable para querer dudar de ella. Es muy justo perdonarles estas fabulas: eran amables é interesantes, dieron origen á verdades áridas y tristes, y servian de dulce emblema á las almas sensibles. No hay duda en que los cisnes no cantan su muerte, mas sin embargo, al hablar del último esfuerzo y de los postreros rasgos de un bello génio próximo á extinguirse, se recordará siempre con sentimiento esta espresion interesante ¡*he aqui el canto del cisne!*